

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Ciudad Real, 6 de noviembre de 1999

(...) La verdad es que siempre presumo de pocas cosas; pero de una de las cosas que presumo es de ser, probablemente, el militante más disciplinado de nuestro partido o, por lo menos, intento serlo. Si me dicen “hoy te invitan de Ciudad Real a hablar en un acto de empleo, de mujer, etc., etc.”, yo con muchísimo gusto estoy aquí, y es de lo que voy a hablar. Pero, antes de eso, yo quisiera recordar unas cuantas cosas.

Nosotros empezamos un camino cuando llegamos al Gobierno hace ya cerca de los cuatro años. Como recordaba el otro día en Córdoba, dije hace cuatro años que estaríamos cuatro años, y vamos a estar cuatro años. Y hace cuatro años nosotros teníamos --y de cuatro en cuatro-- cuatro objetivos, si me permiten, básicos, fundamentales. Eran, al menos, mis cuatro objetivos a lo largo de esta legislatura.

El primero era abrir una nueva etapa en la vida española, una nueva etapa de mucha más transparencia, mucha más autenticidad en la vida política, en donde consiguiéramos dar una batalla y eliminar los problemas de la corrupción que había en nuestro país, cosa que se ha hecho. A mí me alegra mucho el que hoy la gente no esté preocupada por temas de corrupción, sino por temas de cómo el país, evidentemente, se va construyendo día a día, y va progresando y va

prosperando día a día. Abrir esa nueva etapa era muy importante en términos de estabilidad, en términos de tranquilidad, en términos de futuro.

El segundo era dar la batalla al paro y apostar claramente por una política que ofreciese empleo para todos. ¿Por qué eso era fundamental? Porque era, para mí, nuestro principal problema, uno de nuestros principales problemas, el del empleo; pero, además, porque se había dicho muchas veces --en mi opinión, con una falsedad rotunda, como se ha demostrado-- que era imposible que las cifras de paro mejorasen en España o que era imposible crear empleo como nosotros decíamos que se iba a crear empleo. Acordaos de que entonces se hablaba de que la política que se practicaba hace algunos años no se definía ni como buena ni como mala, ni como centrista ni como socialista; se decía que era la única política económica posible. Pues la última política económica posible era la que había llevado a España a tener tres millones y medio de parados. De la que era imposible, que era la nuestra, es de la que voy a hablar hoy y dejo un poquito para más adelante. Ése era el segundo gran objetivo.

El tercer gran objetivo era afrontar con todas sus consecuencias algo que para nuestro país era vital, y era que nuestro país no se quedase al margen, una vez más, de las corrientes europeas; que nuestro país fuese de los principales países europeos; que en el núcleo motor que se está formando hoy en Europa nuestro país formase parte desde el primer momento. Esto era muy importante porque, al menos en los dos últimos siglos de nuestra historia, habíamos llegado tarde a todas nuestras citas históricas; era muy importante porque en este siglo habíamos llegado tarde a nuestras citas históricas y, además, habíamos equivocado, en algunos casos, nuestras citas históricas. Llegábamos tarde, llegábamos mal y, además, a veces, hasta nos equivocábamos de tren y de estación.

Nos dijeron: “tenéis diecisiete meses para estar entre los países fundadores del euro, de la moneda única europea”. Y en diecisiete meses estuvimos entre los países fundadores del euro, de la moneda única europea. Si no lo hubiésemos hecho, España hoy no solamente no formaría parte de ese núcleo, sino que

tendría muchísimas menos posibilidades de prosperidad, de trabajo, de empleo, de bienestar y, por supuesto, mucha menos fortaleza política que otros países que estuviesen en el euro.

Y el cuarto objetivo básico era decir: “lo vamos a intentar con todas nuestras fuerzas; pero en todos los ámbitos, en todos los terrenos, en todos los ambientes, en todos los lugares, en cualquier parte del mundo, plantaremos cara a la violencia y plantaremos cara a los que ayudan a los violentos”. Y lo hemos hecho.

Hoy, que estamos ya en noviembre y nos acercamos ya, por lo tanto, al año 2.000 y nos acercamos ya, por lo tanto, a terminar esta legislatura, que será en marzo --ya he dicho que haremos elecciones en marzo y que no será en el día de San José, que es mi santo--, viene bien hacer algún repaso de estas cosas, viene bien también empezar a recordar alguno de nuestros objetivos y alguno de nuestros propósitos.

A comienzos de este año, en enero, el Partido Popular hizo un congreso muy importante. Yo lo definiría como uno de los congresos esenciales en la vida de nuestro partido porque, si, salvados los momentos fundacionales y salvada la vinculación que nos unió a todos en el Partido Popular, hace diez años empezamos un camino para constituir una fuerza política moderna, abierta, centrada, muy reformadora, capaz de gobernar España, y lo conseguimos en seis años, del año 1990 al año 1996, ahora teníamos que formar una fuerza política capaz de dar una respuesta en términos de mayoría y en términos de eficacia a lo que son los problemas de nuestro país en el siglo XXI. A eso es a lo que nos tenemos que dedicar.

Por tanto, si yo fuera elector, que lo soy también --además de ser Presidente del Gobierno, soy un ciudadano elector en mi país--, yo les diría a mis gobernantes y a mis dirigentes políticos: ¿usted qué quiere hacer de este país en el siglo XXI? ¿Dónde quiere llevarnos? ¿Cuáles son sus prioridades? ¿Cuáles son sus

objetivos? ¿Qué es lo que usted cree que debemos hacer? ¿Cómo piensa hacer eso? Y ¿cree usted si está en condiciones de articular una mayoría que le permita formar un gobierno en el futuro?

Yo creo que nosotros partimos de una base muy positiva, muy sólida, conseguida a lo largo de estos años, sustentada fundamentalmente en las realidades que hemos conseguido a lo largo de estos años. Para eso, nuestro partido tenía que constituirse en un elemento motor, dinamizador, abierto, en el que se pueda confiar, y eso fue la definición de un partido como un gran partido, una fuerza centrada y reformista, como es la que nosotros queremos poner en marcha y hemos puesto en marcha. Ésa es una interpretación moderna, dinámica, abierta, del futuro de España.

Fijaos bien en una cosa: vosotros estáis viendo como se hacen ahora o se plantean políticas a los españoles para decir “hay que unirse para que no gobierne el Partido Popular”. Tenemos todo el derecho a preguntar y muchos ciudadanos a preguntarse: y, además de que usted se quiera unir a no sé quien para que no gobierne el Partido Popular, ¿usted qué quiere? Y eso no se contesta. Pero también se dice: "hay que unirse para construir un proyecto de izquierda contra el Partido Popular". Pues yo os quiero decir que ésa es exactamente la política que hay que superar definitivamente; que aquí no hay que hacer proyectos contra nadie, sino proyectos con los que quieran formar una mayoría; que aquí no hace falta un proyecto de este signo contra este signo, o de éste contra éste, sino un proyecto nacional, un proyecto general, ambicioso, moderno, capaz de agrupar la mayor parte de las voluntades del país.

Eso es lo que yo propondré y que no se cuente conmigo para otra cosa.

No se puede hacer política mirando atrás, no se puede mejorar un país mirando atrás y no se pueden plantear propuestas que son, significativamente, esencialmente, retroceder al pasado o vivir de esquemas del pasado. Y es que hay algunos que están tan arcaicos y que están tan apolillados que no saben que

las cosas cambian y cambian para todos, y que el mundo de hoy no es el mundo ni de hace diez años, ni de hace veinte, ni mucho menos de hace treinta años, por mucho que se le quieran pintar las cosas o revocar la fachada.

Tenemos que pensar en la España moderna del siglo XXI. Yo recuerdo que, en ese congreso y en los objetivos de nuestro Gobierno, nosotros decíamos: primero, vamos a cambiar la tendencia de destrucción de empleo en España, vamos a doblar el pulso a las cifras de paro en nuestro país y, si hacemos eso, podremos tener un horizonte de pleno empleo en relativamente pocos años en España. Yo decía eso y afirmaba eso.

Hace poco tiempo yo decía: dentro de cuatro o cinco años en España habrá un horizonte de pleno empleo. Y algunos decían: “eso no será posible o es exagerado”. Hoy todo el mundo que se toma la molestia – y hay algunos que no se la toman-- de seguir cómo van las cosas, de ver las cifras y los ritmos de creación de empleo sabe que, dentro de cuatro o cinco años, podemos tener un horizonte de pleno empleo en nuestro país.

Hoy hay Comunidades Autónomas en España y bastantes provincias españolas que están prácticamente en una situación de pleno empleo, y otras que están prácticamente en situación de pleno empleo masculino. Yo sé muy bien que, además de todo eso, hay muchas otras que todavía no tienen pleno empleo, pero que sí han dado un avance fundamental en el terreno del empleo.

Lo que ocurre es que nadie puede decir que ese objetivo ya es un objetivo ilusorio. Por eso me interesaba mucho vuestra invitación hoy aquí. ¿Cuál es lo decisivo para eso? Porque, cuando se habla de pleno empleo en España o cuando se habla de empleo en España, tenemos que saber que nos la jugamos en los próximos años en algo tan fundamental como en la incorporación de la mujer al mundo del trabajo. Ahí está nuestro problema, ahí está, y ahí está nuestro gran reto para los próximos tiempos.

Nosotros tenemos ya prácticamente una tasa de paro masculina inferior a la media europea, o equivalente a la media europea; pero tenemos una tasa de paro femenina que duplica la media europea, y es donde tenemos que poner todo el acento para el futuro, y es lo que intentamos hacer. Yo sé que a lo largo de estos años se han creado 1.800.000 empleos, cifra con la cual vamos a cerrar el año 1999. Habiendo creado 1.800.000 empleos en cuatro años, quiero decir que hay una parte muy importante, centenares de miles de éstos, que son empleos de mujeres; pero sé muy bien que queda un larguísimo camino por recorrer.

Tomemos, por ejemplo, las cifras de Ciudad Real. El paro masculino en Ciudad Real ha descendido un 45 por 100 en tres años. Cuando se habla de empleo, ya digo, se puede hablar de hechos o se puede hablar de intenciones; se puede hablar de realidades o se puede hablar de pretensiones; se puede hablar en serio o se puede hablar en broma. Yo puedo venir a Ciudad Real y decir: en tres años y medio el paro masculino en Ciudad Real ha descendido un 45 por 100 y otro puede decir: "yo lo voy a descender el 80 o el 90 por 100". Pues a lo mejor lo hace usted descender el 80 o el 90 por 100. De momento, cuando tuvo oportunidad, lo hizo crecer casi el 80 o el 90 por 100; pero ahora vamos a ver lo que pasa. Yo, el 45 por 100, el masculino; pero sé muy bien que el femenino solo ha descendido el 18 por 100.

Quiere decir eso que tenemos que seguir haciendo un extraordinario esfuerzo para que las mujeres que deseen incorporarse al mercado de trabajo puedan tener la oportunidad de incorporarse al mercado de trabajo. Por tanto, cuando se habla de mujer y empleo --se ha dicho bien aquí--, no estamos hablando de problemas que afectan sólo a las mujeres; estamos hablando de problemas que afectan a toda la sociedad española.

Yo soy contrario a que se especifique claramente que con las mujeres se tiene que hablar de un problema específico. No, no; no es un problema de género masculino o femenino, es un problema de oportunidades de trabajo y de organizar la vida social, la vida política, la vida laboral. de tal manera que

puedan tener oportunidades de trabajo. De eso es de lo que se trata y eso es lo que nosotros tratamos de hacer.

Estos días ha visto la luz una ley de la que habrán hablado, la Ley de Conciliación de la Vida Laboral y Familiar. ¿Qué es eso? Es una oportunidad de conciliar lo que se dice: vida laboral y vida familiar. Es decir a los empresarios: no se sienta usted estimulado ni obligado a que, si una mujer queda embarazada, tenga que perder su puesto de trabajo. No, no; que haya un contrato de sustitución a “coste cero” en la Seguridad Social y pueda incorporar a la mujer nuevamente a su puesto de trabajo. Eso es lo razonable, como lo razonable es hablar de los horarios, lo razonable es hablar de la jornada laboral y lo razonable es hablar de cómo, dentro de lo que son las normas laborales, damos más oportunidad a las mujeres que quieran incorporarse a un trabajo continuamente. Eso es a lo que más relevancia le doy y lo que más me importa destacar, y para eso es para lo cuál tenemos que debatir aquí, tenemos que hablar aquí y tenemos que saber si el camino que hemos emprendido es el camino correcto o no es el camino correcto.

¿Qué teníamos que hacer para eso? Teníamos que hacer una política económica que dijese: se acabó aquí el decir que aquella era la única política posible y se acabó aquí el hacer bobadas. Las cosas no pasan por casualidad.

El Gobierno, el Ayuntamiento de Ciudad Real o la Diputación, o la Junta de Castilla-La Mancha, el que sea, no tiene por qué crear, no es su función crear empleo directamente; simplemente hay que saber que hay políticas buenas y políticas malas, políticas que crean 1.800.000 empleos y políticas que son capaces de destruir 1.800.000 empleos. Ésa es la diferencia.

Hay muchas otras diferencias. Nosotros podremos presentarnos a los españoles diciendo “hemos practicado una política que genera 1.800.000 puestos de trabajo” y otros tendrán que presentarse a los españoles diciendo: “nosotros generamos 800.000 parados más”. La diferencia será, entonces, 2.600.000

parados menos o 2.600.000 personas trabajando más. Ésa será, con toda probabilidad, la elección que haya que realizar.

Nosotros hemos hecho nuestra política a lo largo de tres años y la queremos continuar para el futuro creando otro millón y medio de empleos hasta los años 2002-2003, con lo cual el horizonte del pleno empleo lo tendremos al alcance de la mano. Ahora, que no se cambie el rumbo porque, como se empiecen a hacer tonterías económicas, efectivamente ese objetivo no solamente no será posible, será imposible y, además, pagaremos un precio extraordinario en términos de paro y en términos de carencia de oportunidades y de puestos de trabajo.

Yo tenía interés, entre otras cosas, en terminar la Legislatura para ver si la oposición... Claro, cuando se está catorce años en el Gobierno y luego se deja el Gobierno y se va a la oposición, yo pensaba y otros pensaban: éstos habrán aprendido algo estando en el Gobierno; habrán aprendido algo porque, si después de catorce años, no han aprendido algo... Pero, en lo que yo he visto de la oposición a lo largo de estos tres o cuatro años, yo creo que éstos no han aprendido nada.

Ya se dice que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Pues hay algunos de éstos que ven la roca allí y flechados. Si la ven un poco difusa, a por ella; que no haya duda: a por la roca, a por la piedra. Quien se tome la molestia de leer las enmiendas que se han presentado --aquí está Luis de Grandes-- a los Presupuestos Generales del Estado este año... Es una cosa grandiosa, extraordinaria. Desde luego, si tuvieran oportunidad de llevar a cabo lo que han presentado, contábamos los parados en meses por centenares de miles en España, por centenares de miles: más impuesto, más gasto, más déficit, más deuda, más de todo. Eso sí, sin decir nada más cómo; simplemente más, más y más de todo, y a pagar más, y a pagar más... Eso es la política del disparate y es una pena porque no nos podrán decir que no les hemos dado oportunidades.

Me llevan diciendo desde hace dos años que tengo que convocar elecciones y digo: no, vamos a esperar, entre otras cosas, para que tengan una oportunidad de plantear sus cosas. Ellos me decían: “¿no las irá a convocar que ahora nos viene mal?”. Déjenos tiempo. Tengan todo el tiempo, todo el tiempo; hasta el final, todo el tiempo. Y no hay manera.

Al final, la realidad, los hechos, los datos, son efectivamente lo que cuentan. Las cosas se podrán presentar de una manera o de otra, o como se quiera, pero al final los hechos son los que cuentan. Al final, de verdad, en términos de oportunidades es como se mira el progreso, la prosperidad, de un país, y en términos de políticas sensatas y en términos de intentar construir un país que sea un proyecto para el futuro muy claramente. Eso es lo que tenemos que seguir haciendo nosotros en materia de empleo y eso es lo que tenemos que seguir haciendo en materia de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

Tenemos que hacer muchas cosas en ese sentido y por eso es muy importante que a un gran proyecto de renovación de España, a un gran proyecto de modernización de España, sigamos poniendo el acento en lo que significan los elementos que determinan la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de los ciudadanos españoles.

Todo lo demás será literatura buena o literatura mala, pero será nada más que eso. Y nosotros, a la literatura, además de intentar que sea buena, le queremos poner la realidad de un país que prospera y que es capaz de ofrecer oportunidades a los jóvenes; de ofrecer oportunidades a las mujeres; de ofrecer oportunidades y más cualificación a los trabajadores; de ofrecer oportunidades a los empresarios que son, al final, los que crean el empleo; de ofrecer oportunidades a los pequeños y medianos empresarios, a los autónomos, a los industriales... Ese país de oportunidades en el cual, como decimos, nadie se tenga por qué quedar en la cuneta.

Si ya hemos demostrado que lo que decían que era imposible es posible, yo quiero decir ahora que no hay nada, no hay ningún objetivo, que España no se pueda plantear y pueda alcanzarlo razonablemente.

Cuando yo digo que tenemos la oportunidad de convertir a nuestro país en uno de los mejores países del mundo, no estoy haciendo ni un acto electoral, que no estoy, ni estoy haciendo propaganda; estoy diciendo: tengo tanta confianza en los españoles que han demostrado que pueden ser los mejores del mundo, y podemos serlo. Si nosotros no hubiésemos tenido confianza en los ciudadanos españoles, no formaría España parte del euro en este momento, no formaríamos parte de los países más desarrollados y más prósperos de Europa en este momento, no podríamos plantearnos otros objetivos ni serían razonables estas cosas.

Pero ¿cómo es posible que, en un país que hace tres años tenía todavía tres millones y medio de parados, podamos estar diciendo, al cabo de tres años y medio, que dentro de cuatro o cinco años podamos tener un horizonte de pleno empleo? Es porque, como digo, hay políticas buenas o políticas malas y, sobre todo, hay una política de confianza en los ciudadanos españoles, una política de confianza en todos y cada uno de los españoles y en su capacidad de aportar.

Es lo que nosotros ponemos. Otros pondrán voces, o insultos, o pitos, o cencerros, lo que se quiera; nosotros queremos poner esos hechos encima de la mesa y hechos materializados en oportunidades para la gente.

Hoy estamos a sábado. El jueves estaba yo en Valencia y presidí una Comisión de Ciencia y Tecnología que es una comisión en la cual vamos a hacer un grandísimo esfuerzo para todas las cuestiones de desarrollo, de investigación, de innovación tecnológica, todo lo que es el mundo del futuro. Donde nos la jugamos ahí realmente es en el mundo del futuro. Ése es un esfuerzo fundamental, ése es un esfuerzo trascendental; es uno de los muchos que hay que hacer.

¿Eso es importante para la creación de empleo? Fundamental para la creación de empleo, fundamental. Yo no me canso de decir que muchas veces se dice: “todas las empresas que invierten mucho en tecnología crean paro”. No es verdad. La verdad es la contraria: donde no se invierte en tecnología es donde hay paro y los países más avanzados tecnológicamente son los que menos paro tienen.

España, entre otras cosas, además de malas políticas, tenía mucho paro porque éramos un país atrasado tecnológicamente y ahora tenemos que dar un salto tecnológico fundamental. Ése es un problema. El tener un millón y medio de mujeres que quieren trabajar, que quieren incorporarse al mercado laboral, y no han tenido todavía la oportunidad es otro problema serio. Y, abordando esos problemas con seriedad y con rigor, haciendo que la estabilidad siga, es como podemos tener un horizonte de prosperidad garantizada para el futuro.

Hay algunos que esto no lo soportan, ¡qué queréis que os diga!, no lo soportan, y desde que llegamos nosotros están anunciando la catástrofe económica todos los días: “esto no puede ser, esto es una casualidad, esto es porque la economía internacional va muy bien, esto es porque han tenido suerte, hay que ver la suerte que tienen éstos...”. ¡Qué barbaridad! Ha habido aquí la crisis financiera internacional más importante en el mundo desde 1980, el comercio mundial creció cero el año pasado, Alemania es un país que crece menos que nosotros, Francia es un país que crece menos que nosotros, Italia crece menos que nosotros, el Reino Unido crece menos que nosotros, los países del Benelux crecen menos que nosotros...

Debemos tener una suerte monumental porque todo el mundo creciendo menos que nosotros y nosotros, sólo con la suerte, tirando para adelante. Es como un equipo de fútbol donde no salen ni los jugadores al campo: tiene tanta suerte que es que no hace falta ni sacar los jugadores al campo, le entran los balones solos.

Y todos los días anuncian una catástrofe. Hace poco estaban anunciando “ya veréis, el año que viene será peor, el fin de año será peor, ya veréis; ya veréis a éstos, se les va a acabar la suerte”. Yo dije hace tiempo, y hoy les voy a dar un disgusto a éstos: el cuarto trimestre del año está siendo mejor que el tercero, que el segundo y que el primero. Y ahora les voy a dar otro: el año que viene va a ser mejor que éste, y el primer trimestre del año que viene la economía española va a crecer más y va a crear más empleo que en el cuarto trimestre de 1999, en el tercero, en el segundo o en el primero. Vamos a crecer más, vamos a crear más empleo y los que están todos los días dando las lecciones de cómo hay que hacer las cosas, y no tienen la más remota idea de cómo se hacen las cosas, se tienen que aguantar un poquito más porque las cosas del país van a seguir creciendo en términos de prosperidad y en términos de empleo más en el año 2000 que en el año 1999.

Y lo que a mí me importa, justamente, es que, siendo esa la tendencia y siendo ése el camino a seguir, no se practiquen en España políticas que hagan imposible o tuerzan ese camino de prosperidad para los ciudadanos españoles.

Yo no descansaré hasta que todos los jóvenes o todas las mujeres españolas tengan una oportunidad de trabajar, si es que lo quieren hacer, y la aprovechen si la pueden aprovechar y la quieren aprovechar; pero ésa es la tarea esencial de nuestro país.

Si algo deseo, es que se nos recuerde como el Gobierno del empleo, el Gobierno capaz de crear oportunidades, el Gobierno capaz de confiar, capaz de ser optimista, capaz de ser dinámico, capaz de abrir el país a unas expectativas como no habíamos tenido en mucho tiempo.

Por lo tanto, como vamos a tener meses por delante en los que los agoreros van a ser más agoreros que nunca; los pesimistas, más pesimistas que nunca; los aguafiestas, más aguafiestas que nunca; los negativos, más negativos que nunca, y los que nos quieren enterrar todos los días, más enterradores que nunca, yo

quiero decir que todo el mundo sepa que la expectativa es toda la contraria porque hemos generado entre todas las posibilidades para que la expectativa sea la contraria.

Aquí está un país vital, capaz, dinámico, creador, estable, que ha superado viejos problemas del pasado, que tiene que apostar por nuevas políticas de futuro, por nuevas políticas de modernización. Así se construye un país, en Ciudad Real, en Barcelona o donde sea, no haciendo dispendios, no haciendo disparates, no poniendo en riesgo lo que son los elementos claves de la prosperidad. Así es como se hace y se construye la modernidad de un país.

Ésa es la tarea que tenemos y ésa es la convicción de que esa tarea la podemos cumplir. Hemos andado un trecho muy largo y nos quedan muchos problemas por resolver. Que sepáis que todos juntos, estoy convencido de ello, los podremos resolver. Estoy absolutamente seguro de ello: los podremos resolver. Y, naturalmente, ayudándonos unos a otros es como mejor puede ponerse en marcha y seguir en marcha ese camino de prosperidad que hemos conseguido abrir para todos.

Yo quiero deciros, al final, que me gustaría seguir contando con vuestra ayuda en ese camino. Nosotros ahora tenemos meses por delante, donde tenemos que plantear muchas cosas para el futuro y sacar muchas cosas adelante.

Ayer aprobábamos un plan para las regiones menos desarrolladas de España. Importará, hasta el año 2007, del orden de 26 billones de pesetas. Se trata de renovar las infraestructuras, se trata de renovar las carreteras, se trata de renovar el medio ambiente; se trata de hacer muchas cosas.

Dentro de poco, presentaremos programas integrales de carreteras o de ferrocarriles para toda España; pero presentaremos también políticas de cómo se puede mejorar y reformar la Administración, y cómo mejorar la relación con los ciudadanos. Presentaremos cómo se puede mejorar la calidad en la escuela y

apostar por lo que es la enseñanza del futuro, que es lo básico también para ganar un país de prosperidad y de calidad. Plantearemos lo que significan también esas políticas de innovación, de tecnología, de desarrollo, que es lo que denota las posibilidades de prosperidad de un país. Y seguiremos planteando el camino de estabilidad y de prosperidad para que siga creándose empleo en España, que es la mejor forma de solidaridad.

Aquí ha habido, en los últimos años de España, dos políticas: una que crea empleo, que es la mejor forma de solidaridad y da oportunidades a la gente; otra que crea paro y hace del subsidio del desempleo el elemento esencial.

Nosotros hemos dicho: más empleo, más oportunidad, más trabajo, más bienestar, y ahí están los datos y ahí están las cifras. Si eso no fuera verdad, no podríamos tener los datos que tiene el país; ni podría ser cierto el incremento de prosperidad que hemos tenido; ni podríamos haber hecho el esfuerzo de solidaridad que estamos haciendo y vamos a seguir haciendo con los que más lo necesitan.

Yo no aceptaré en esa política nunca, y lo digo claramente --y por eso nuestro partido ha puesto en marcha algunas campañas--, que un pensionista de Ciudad Real sea menos que un pensionista de Barcelona o un pensionista de Sevilla; no lo aceptaré nunca y lo combatiré con todas mis fuerzas. Pero hablar de mejorar las pensiones, de mejorar la sanidad, de mejorar la educación, es hablar de seguir creando empleo, y eso es lo que yo quiero hacer aquí y eso es lo que os pido que me ayudéis a seguir haciendo.

Fijaos bien: hay quien habla, y lo vuelvo a repetir, de proyectos de izquierdas contra el Partido Popular, o hay quien levanta la gran modernidad diciendo "todos unidos para evitar al Partido Popular". Yo digo: todos los que confíen en un proyecto basado en las reglas, en las prioridades, en los objetivos, que aquí yo he expuesto esta mañana y que vienen refrendados, en gran medida, por los hechos, tienen la oportunidad de apostar, de venir, de actuar, de trabajar, en ese

proyecto. Me da igual donde estén, me da igual donde hayan estado; me importa mucho más lo que crean y lo que estén dispuestos a hacer por su futuro y por el futuro del país.

Y aquí, en Ciudad Real, yo os digo que desde aquí también es vital, es esencial, que todos nos comprometamos en esa tarea. Estoy seguro de que ese país optimista, dinámico y del futuro es también el que vosotros queréis. Y por eso, porque lo queréis vosotros y lo quiere la mayoría, es el país que tendremos y seguiremos teniendo, seguiremos construyendo y seguiremos mejorando.

Muchas gracias y hasta pronto.